

ARTISTAS NAVARROS EN UNA COLECCIÓN PAMPLONESA

La familia Muruzábal se complace en ofrecer al público navarro, amante de las Bellas Artes, una completa selección de obras realizadas por artistas navarros, que forma parte de una amplia colección de arte que esta familia ha ido reuniendo, con importante esfuerzo económico y dedicación, a lo largo de los últimos sesenta años.

El origen de la colección surge el ya lejano año de 1955 cuando José M^a Muruzábal del Val, trabajando en la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, recibió el encargo de su director, el recordado Miguel Javier Urmeneta, para montar una Sala de Exposiciones en los locales de la institución. Urmeneta, personaje relevante en la sociedad pamplonesa de la época, realizó grandes esfuerzos, desde la obra social y cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, en favor de la asistencia social, del arte y de la cultura. Y en esta línea, en la capital de provincias de la Pamplona de los años cincuenta, se abre la sala de exposiciones de la calle de García Castañón, en unos semisótanos que se rehabilitaron al efecto. Para la inauguración se contó con uno de los grandes artistas españoles de la época, Benjamín Palencia. Mi padre, José M^a Muruzábal del Val, se encargó de montar la sala y de su gestión desde ese momento, cosa que realizaría durante casi treinta años. Y a esta sala seguirían posteriormente las de Conde Rodezno, Tudela y los Pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela de Pamplona.

Es cierto que se encargó también de muchas más cosas, cantinas escolares, clubes de jubilados, la cabalgata de los Reyes Magos, colegios para disminuidos, etc. Pero la sala de exposiciones fue especial; con ella nació rápidamente un maridaje perfecto. José M^a Muruzábal del Val se enamoró de las artes plásticas, y en especial de la pintura. Y de esa manera fue cimentándose una relación estrecha, que acabaría en amistad personal y profunda con lo más granado de los artistas navarros del momento, con Jesús Basiano y sus hijos Jaime y Javier, con Lasterra, Eslava, Muñoz Sola, Martín Caro y Asunce, con Lozano de Sotes y Francis Bartolozzi, con Gloria Ferrer, Monguilot, Idoate, Retana ... la lista sería interminable. Yo puedo dar fe de esa estrecha relación personal; los he visto durante años comer en casa, relacionarse con mi padre y mi familia, asistir a eventos diversos, etc.

Y con ese trabajo y su relación con los artistas navarros fue surgiendo, casi sin querer, una colección de obras que no ha dejado de crecer desde ese año de 1955. La primera obra que entró en casa fue un dibujo, dedicado a mi padre con todo cariño, del maestro Benjamín Palencia. Los años sesenta y setenta añadieron a la colección infinidad de obras de artistas navarros, con algunos aportes importantes de obras de artistas vascos y algunas otras, más escasas en número, de artistas de otras procedencias de España. Durante estos primeros años la colección no tiene mayor estructuración ni criterios selectivos; tan solo funciona el gusto personal de la familia.

En estos momentos surge también mi relación con el mundo del arte, la de José M^a Muruzábal del Solar. Recuerdo con especial nitidez y cariño, las tardes de fin de semana, especialmente domingo, acompañando a mi padre para montar alguna exposición a García Castañón, casi siempre con la presencia y contacto directo con el artista en cuestión, las continuas visitas a las exposiciones, los días de inauguración con el público pamplonés rebosando el espacio expositivo.

Estos recuerdos enlazan rápidamente con mis estudios de Historia en la Universidad de Navarra, con especial dedicación a la Historia del Arte. No puedo dejar de nombrar aquí a dos grandes maestros que he tenido, a mi profesora M^a Concepción García Gainza, a quien sin duda debo gran parte de lo que he podido hacer y a mi buen amigo Francisco Javier Zubiaur, siempre solícito en la ayuda o el consejo. Tras los estudios surge la dedicación a la enseñanza, pero sin dejar de lado la investigación de la historia del arte navarro de los siglos XIX - XX. Así se realizan los estudios acerca de Jesús Basiano o de Jesús Lasterra, ambos felizmente publicados, mi tesis doctoral sobre escultura pública en Navarra, aún inédita, o las docenas de artículos acerca de arte navarro publicados en diferentes lugares, especialmente en las páginas de la Revista Pregón, a cuya asociación cultural nos honramos en pertenecer. Y no podemos dejar de referirnos al montaje de exposiciones sobre arte y artistas navarros.

Todas estas tareas se han realizado, desde 1985 a la actualidad, en total colaboración entre los Muruzábal, padre e hijo. Tengo que confesar que, Muruzábal padre, suele enfadarse cuando ve su nombre en los artículos publicados junto al mío, Muruzábal hijo. Siempre se justifica diciendo que él no hace más que ayudar un poco y que no posee la formación necesaria para esos menesteres. Ha llegado el momento de dejar constancia escrita de que eso no es real. Muruzábal padre lleva más de 25 años recogiendo material, haciendo fotografías, pateando lugares de Navarra o colecciones particulares, ordenando fichas, recogiendo datos de la prensa navarra, hablando con artistas, archiveros, instituciones, abriendo puertas, etc. De esta manera, Muruzábal hijo lo tiene relativamente sencillo; tan solo ha de estructurar la información y redactar. Por este motivo, los trabajos son de estricta colaboración y es de plena justicia que ambos nombres aparezcan juntos. Y además, Muruzábal padre tiene una esmerada formación en el arte y la historia, la que da la Universidad de la Vida, que suele otorgar los títulos más valiosos que existen. Estamos ahora en la fase de que la tercera generación se incorpore a estas tareas. Espero y deseo que mis hijos, Izaskun e Iñigo Muruzábal (especialmente éste a quien encanta la historia) sepan continuar esta apasionante tarea que dura ya sesenta años.

Desde la década de los noventa, me incorporé también al coleccionismo activo, siempre en estrecha relación y colaboración con mi padre. A partir de ese momento la colección se va ordenando con un criterio riguroso, se va abriendo hacia otras disciplinas como la escultura o el esmalte y se van incorporando obras de cara a cubrir las lagunas existentes. Durante 25 años no hemos dejado de recorrer anticuarios, ferias, subastas de arte, en una apasionante labor de búsqueda de obras de arte navarro que incorporar a la colección. He de confesar que ha sido, y lo sigue siendo, apasionante en extremo. Así hemos adquirido obras en el País Vasco, en Madrid o en Barcelona. En los últimos tiempos, con las posibilidades que brinda internet, lo hacemos en cualquier lugar. Hemos llegado a adquirir, por ejemplo, dos obras de Gerardo Lizarraga, una en un pueblo perdido de Alemania y otra en Marsella. Y por supuesto, esperamos seguir en esta línea en un futuro. También ha tenido mucho que ver en esto mi relación de los últimos 8 años con la Galería y Sala de Subastas Appolo de Pamplona, de la mano de otra persona entusiasta del arte y de la cultura como es Alberto Tejada.

Nuestra colección tiene en la actualidad varios cientos de obras de pintura, escultura, grabado y dibujo, esmalte o forja artística. Más del 90 % de la misma se refiere a artistas navarros. Para la exposición que nos honramos en presentar se ha seleccionado, de entre toda la colección, 150 obras de artistas navarros. La misma

comienza con una buena obra de Vicente Berdusán y con numerosos grabados religiosos navarros del siglo XVII y XVIII. Es muy importante la presencia de los pintores navarros del siglo XIX, algunos de ellos muy poco conocidos. Se presentan obras de los pintores más conocidos, dos obras de Salustiano Asenjo, de las pocas que hay en Navarra, de García Asarta, Zubiri, Larraga, Lorenzo Aguirre, etc. Y se presenta también obra de otros artistas mucho más desconocidos, como son los nombres de Martín Izangorena, Prudencio Pueyo, Natalio Hualde, Prudencio Arrieta o Fermín Lipúzcoa.

La presencia de obras de los artistas de finales del XIX y principios del XX es numerosa y muy significativa. Aquí están Jesús Basiano, Pérez Torres, Javier Ciga, Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, Muro Urriza, Lizarraga, Cabasés, Crispín Martínez, Francisco Echenique, Karle Garmendia, Gustavo de Maeztu, Zudaire Iriarte, Gutxi, etc. Y comienzan las obras de escultura con Fructuoso Orduna o Rebolé. Tan significativa, o más, es la presencia de los artistas de mediados de siglo XX, la de Ascunce, Lasterra, Eslava, Muñoz Sola, Echauri, Beunza, Apezetxea, Ana Marín, Jaime y Javier Basiano, Martín Caro, Gloria Ferrer, etc.; en esta generación son numerosos los escultores como Ulibarrena, Orella o Loperena. Y junto a todo ello artistas actuales como Aizkorbe, Ciriza, Ilundain Solano, Tomás Sobrino, Morrás, Mikel Okiñena, Pikabea o Alfredo Zubiaur. Somos perfectamente conscientes que esta parte, la de los artistas actuales, se muestra incompleta. Ese es el reto de futuro, ir consiguiendo obras de artistas actuales de cara a completar la colección ... en eso estamos.

Quiero destacar, así mismo, que la colección posee algunas obras de auténtico asombro. El cuadro de Prudencio Pueyo, con los toros bravos pastando libremente en el Mochuelo, es de un interés histórico enorme; las obras en forja de Constantino Manzana, el San Miguel de Aralar o Don Quijote y Sancho Panza, son espectaculares en su género. Los esmaltes de Victoriano Juaristi son sencillamente magníficos; por no citar los dos dibujos en tinta del gran escritor José M^a Iribarren. Y podríamos seguir citando otras muchas más, que dejamos al descubrimiento de los visitantes de la muestra. Todo ello es, en síntesis, la exposición que ofrecemos a la contemplación. Para esta familia, como decíamos, constituye un auténtico privilegio poder ofrecer a la sociedad Navarra nuestra pequeña historia del arte Navarro. ¡Qué sepamos disfrutarlo todos!

Y para terminar, hemos de agradecer al Ayuntamiento de Pamplona la posibilidad que nos brinda a través de la sala de exposiciones de Conde Rodezno. La acogida que hemos tenido en Beatriz, Teresa o Fermín ha sido magnífica. Sin ella, este auténtico sueño no hubiera podido llevarse a la realidad. ¡Muchas Gracias de corazón!. No puedo finalizar sin expresar que esta exposición se ha concebido como **HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO** a José M^a Muruzábal del Val, por su trayectoria de colaboración y apoyo al arte Navarro. Estoy seguro que con estas palabras me he de ganar una pequeña bronca con él, pero también tengo la certeza de que el arte Navarro, sus artistas y sus amigos comparten y aplauden plena y unánimemente este reconocimiento.

José M^a Muruzábal del Solar
Comisario de la muestra